

1972: Economía y poder político *

En nuestro concepto, la importancia esencial del libro del Instituto de Economía y Planificación de la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile radica, a un mes de distancia de haberse perpetrado el golpe militar fascista contra el gobierno de Unidad Popular y el asesinato del doctor Salvador Allende, en el esclarecimiento concreto de las principales directrices o tendencias que seguía el proceso de transformaciones puesto en práctica por las fuerzas revolucionarias chilenas al controlar algunos de los mecanismos importantes del aparato de poder en la sociedad chilena. No es un análisis propiamente coyuntural, refe-

rido escuetamente a la situación económica que prevaleció en 1972, sino un examen que representa un serio esfuerzo por desentrañar, adoptando una posición crítica y autocrítica ante los hechos, los principales avances y obstáculos que enfrentaron las fuerzas revolucionarias para llevar adelante la serie de transformaciones estructurales, de carácter no sólo económico sino también político e ideológico, planteadas en el Programa Básico de la Unidad Popular.

En el carácter totalizador del análisis que se presenta es donde encontramos la importancia, se podría decir histórica, del esfuerzo de un grupo de jóvenes eco-

nomistas que logran darnos una imagen objetiva del grado de complejidad que adquiere el proceso que se venía desarrollando en Chile después de la toma del gobierno por la UP, análisis que toma como punto de referencia metodológico y teórico, el grado de desarrollo que va presentando la lucha de clases, partiendo del hecho concreto del agudizamiento de la contradicción fundamental entre el proletariado y la burguesía y la lucha que ambas clases antagónicas desarrollaran para ganarse a las capas intermedias de la sociedad representadas por los diferentes sectores de la pequeña y mediana burguesía y convertirlas en sus aliados.

Es a partir de estos puntos de referencia claves, de donde se avanza en el análisis para entender la verdadera significación que tendrán, de un lado, los intentos de las fuerzas revolucionarias para avanzar por el camino de la conquista de un creciente número de resortes de la estructura de poder, y de otro, la resistencia creciente y cada vez mejor organizada de las fuerzas de la burguesía para no perder posiciones en dicha estructura de poder.

El plan del libro de referencia se condensa en cinco capítulos: primero: "La correlación de las fuerzas políticas y su desarrollo"; segundo: "Desarrollo del proceso de transformaciones de la estructura económica"; tercero: "Desarrollo de la lucha por satisfacer las necesidades elementales del pueblo"; cuarto: "La reproducción social en 1972 y sus princi-

pales restricciones", y quinto: "Conclusiones y perspectivas para 1973".

De las cinco partes del libro, la que resulta de fundamental importancia a la luz de los acontecimientos que hoy se desarrollan en Chile es la primera, pues es en ella en la que se ponen de manifiesto las formas y el contenido esencial que presentaba la lucha de clases. En este sentido sobresalen los puntos acerca de las posiciones de poder controladas por las fuerzas revolucionarias y el significado que adquiere el enfrentamiento, en este terreno, con la burguesía chilena, hasta lograr avanzar en el examen esencial de la composición de las fuerzas contendientes hacia su interior, pues es éste el aspecto fundamental de la lucha política que se desarrollaba en Chile hasta los primeros meses de 1973 y la que determinaría el curso de los acontecimientos actuales.

A este respecto queda suficientemente claro que del lado de las fuerzas revolucionarias, al ser representadas por la UP como fuerza organizada de vanguardia, se dan condiciones reales para plantearse la posibilidad real de llevar adelante un proceso de educación política del proletariado para optar por un ensayo de asalto al poder político en manos de la burguesía, creando una serie de condiciones objetivas entre las que sobresale la generación de una serie de organismos directivos entre la clase obrera y el campesinado, así como entre algunos sectores de la pequeña burguesía, que respetan en todo momento

* Instituto de Economía y Planificación, Universidad de Chile, Facultad de Economía Política. LA ECONOMÍA CHILENA EN 1972, 1a. edición, Santiago de Chile, febrero de 1973, 465 pp.

las líneas de acción política del PC, PS y MAPU, principales fuerzas organizadas que estructuran la UP, en lo que claramente se define como la *"alianza de clases subyacentes en las fuerzas revolucionarias"*.

Sin embargo, al entrar en el significado que dicha alianza tiene, nos encontramos, a su vez, con la principal contradicción de la UP para desencadenar a mayores escalas el proceso de agudización de la lucha de clases y enfrentar la necesidad y posibilidad de destruir todo el aparato de dominación burgués que se concreta en el estado. Aquí resalta el gran obstáculo que representa el llegar a controlar algunos de los mecanismos del gobierno, debiendo respetar los intereses de las clases que constituyen la alianza en la que encuentra su fuerza la UP, pues ello presupone una falta de capacidad efectiva para llevar adelante medidas que vayan determinando un constante avance del proletariado en la conquista del poder político.

Así pues, la UP al no ser un partido proletario monolítico, se encuentra ante serios impedimentos para llevar adelante el tipo de cambios que se requieren en todo proceso de toma del poder por las clases de vanguardia en el capitalismo dependiente, como el chileno.

Del lado de las fuerzas políticas de la burguesía, organizadas para enfrentar la defensa de sus intereses económicos y políticos, los cuales se expresan en el grado de control que perdieron en el

aparato de gobierno —y en alguna medida del estado—, nos encontramos con una situación similar a la de la UP: pero aquí los principales instrumentos ya sean económicos, políticos o ideológicos del ejercicio del poder, se encuentran en las propias manos de estas fuerzas, por lo que no obstante que al tomar el gobierno la UP se presenta un período de desorganización de la derecha, posteriormente, y sobre todo en 1972, se dan avances importantes en materia de respuesta organizada, hasta llegarse a consolidar de manera concreta la línea fascista como último recurso para aplastar (y no tan sólo obstaculizar) los avances generados por las fuerzas revolucionarias.

Dentro de este contexto, como queda de manifiesto en el libro del Instituto de Economía, se vislumbraba cada vez más claramente que, tanto la burguesía como la UP, van llegando al agotamiento del uso que se le podía dar al ejercicio de la democracia burguesa. Este es precisamente el carácter histórico del documento que reseñamos y lo que le confiere actualidad de primera línea para entender las perspectivas reales a las que se enfrentaban las clases sociales en Chile.

Sin embargo, aunque es explícito —dado el propósito del libro y la táctica política dominante en la UP—, debe hacerse notar que en el análisis no se presenta una evaluación concreta de las posibilidades de acción de las fuerzas armadas, a partir del agudizamiento de la lucha por el poder. No se encuentran, por

ejemplo, algunos lineamientos que permitan desentrañar el verdadero carácter de clase que le dan sustentación al ejército profesional de la burguesía, y que en todo momento estará dispuesto a defender tales intereses.

Los siguientes capítulos del libro están destinados a explicar precisamente las causas que, al nivel de la estructura económica, están determinando en última instancia la compleja lucha de clases que por el control del poder estatal se desenvuelve en la esfera ideológica y política. El punto de referencia clave viene a ser el análisis de los avances que logra la UP en la creación y funcionamiento del *Area de Propiedad Social*, cuyas implicaciones determinaban, incluso por el camino de la legalidad burguesa, la posibilidad de tomar bajo el control de las fuerzas revolucionarias los principales instrumentos de la dominación económica capitalista e imperialista. En verdad, las aportaciones que contiene el libro brindan un gran material de investigación para realizar el examen de los puntos neurálgicos que pueden y deben de ser atacados por el proletariado en su lucha por el derrocamiento de la burguesía.

De todos los capítulos es el segundo el que nos lleva a entender, en sus causas más profundas, la lucha que claramente se desarrolla en el plano político. En éste se pone en evidencia, de un lado, las formas que asume la defensa de los intereses burgueses a nivel de la estructura propiamente productiva y del otro, la in-

capacidad de las fuerzas revolucionarias para enfrentar más resueltamente los problemas estructurales que inciden en lo fundamental sobre la clase trabajadora y el campesinado.

De entre tales problemas vale la pena mencionar algunos que son ilustrativos del grado de agudización de las condiciones objetivas para la maduración de una coyuntura revolucionaria. Por ejemplo: La Unidad Popular conquista el poder ejecutivo cuando existe una *"extrema desigualdad en la distribución del ingreso"* (p. 199), lo que planteaba la necesidad de llevar a cabo *"una fuerte corrección en el destino del valor creado en cada período productivo"*, grado de concentración del ingreso que se expresa en que *"...en 1968, para un ingreso familiar promedio de 3.8 sueldos vitales, el 60% de las familias chilenas tenían ingresos totales inferiores a los 2 sueldos vitales"*. En cambio, en el otro extremo, el *"1% de la población disponía del 10% del ingreso nacional, lo que equivalía a un ingreso por persona 69 veces superior que el del 10% más pobre"*.

De ahí las medidas tendientes a elevar los salarios de las clases trabajadoras cuando menos al ritmo de crecimiento de los precios, lo cual si bien es cierto que funciona durante 1971, cuando es frenada la inflación, ya no lo es para 1972, cuando la oligarquía chilena aliado al imperialismo se reorganiza y pone a funcionar todos los resortes de su poder económico, evitando, en gran medida, que la distribución más

equitativa del ingreso pueda llevarse a efecto por la vía de la elevación desorbitada de los precios, la cual alcanza, tan sólo en 1972, un aumento del 123.0%, comparado con un 17.6% que alcanzó en 1971. Esto demuestra, de un lado, la incapacidad de la UP para imponer las condiciones necesarias para implementar políticas de movilización masiva y defender efectivamente el nivel de los ingresos de la población trabajadora, no obstante la creación de organismos tales como las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios); y del otro, permite advertir la capacidad organizada de la burguesía no sólo para defender sus privilegios, sino para desatar un proceso especulativo en el que paralelamente al mercado "legal" desarrolla el mercado negro.

Ambas situaciones encuentran sus orígenes en las trabas que en el parlamento y en todos los frentes opondrá la oligarquía para impedir, tanto por medios legales como ilegales la constitución creciente del "área de propiedad social"; hecho que en 1972 se reflejará, en la esfera de la distribución y el consumo, en la reducida participación del estado, pues apenas si llegaba a controlar un 20% del total. En otras palabras, los principales instrumentos económicos que pueden ser utilizados en la práctica, para asegurar un control efectivo de los precios y por ende para distribuir

el ingreso de una manera más equitativa —de acuerdo con su participación en la generación de valores—, estaba en manos oligárquicas.

Hay otros aspectos de carácter económico que se analizan profundamente en el estudio que reseñamos (de hecho, casi todas las variables fundamentales de la estructura productiva); sin embargo, hemos hecho referencia a los de la inflación, los salarios y la esfera de comercialización porque éstos ilustran y expresan el grado de agudización de la contradicción fundamental en el plano político.

En suma: el libro contiene un examen bastante completo de la compleja situación que vivió Chile desde el mes de septiembre de 1970 hasta los primeros meses de 1973. Un análisis en el que las tres instancias —económica, política e ideológico-jurídica— nos dan una imagen totalizadora en la que puede preverse, si no la posibilidad concreta del golpe de estado, sí la bancarrota en la democracia capitalista como un instrumento que puede ser utilizado por las fuerzas revolucionarias para destruir de manera total al aparato de dominación burgués y con razón aún más los instrumentos represivos de la estructura del poder: el ejército y las diferentes policías de la sociedad capitalista. IGNACIO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ.